



POESIA



LAS FLORES METALICAS

Miguel Flores Ramírez / Facultad de Filosofía y Letras

. . .hasta que nos resuciten los
muertos que nos mataron. . .

Gabriel García Márquez

I

Acerqué los yertos labios de sed
Al fuego inhóspito del camino detenido.

Densa mano
presionó imaginada huida.

Busqué con larga mano de mirada
la sombra donde los ojos reposasen.

La ausencia se arrastró
en la tarde adivinada:
iba cubierta con sudario
bochornante.

Aspiré profundamente las expiaciones
de fantasmas eternamente muriendo.

. . .y la cicateada
monotonía de campanario. . .

Tropecé con el resplandor del campo
y los trastos de combate olvidados.

¿Quiénes son estos fantasmas
nuestros
aún guerreando. . .?

(Primer premio)

II

Bellos soles
bellas flores humeantes
la mirada las cortaba
buscando lecho de reposo.

En alguna parte del camino
detenido dejé olvidados
mis trastos asignados.

Solo
solo con mi sed milenaria
y sin camino donde arrastrarla.

III

Hurgando los cajones adivinos
De sorpresas extraviadas
La mirada se contuvo
Entre sus siglos
Al tocar suave aliento
Recóndito
De voces enclaustradas
En tálamos de arcilla
Donde cinces del vacío
Imperturban
El mágico sueño

Esculturas subterráneas
Nutricios frutos de insaciables
Comedores de raíces inacabables
Por voraz el hambre histórica
Reptada
De la cueva rupestre
Al páramo heredado
Doloroso testigo silente
Que habla por anemia
De lenguaje

Voces de fantasmal vértigo
A su tiempo de arena esparcido
De luz hecha viento de fuego
De espacios sin fuga alguna
De miradas angustias petrificadas
De juegos desvelados
Sin ensortijar rondas:

Nuestras voces silenciadas.

IV

Silenciarse más acá
del desierto que nos cubre,
donde empezó el repto
y el sarcasmo de la hiena;
donde el mito empieza.

Ahora el reptil se ha erguido
y la luna ya no hiere.

El tiempo no ha pasado
Ningún camino recorrido.

Silenciarse más acá
del verde campo
paso a paso pintado
con brillo metálico

Silenciarse
y decir el sentir de lo indecible
con la mirada agotada
en lo inefable

Silenciarse más acá. . .
y sin embargo sigo hablando
y con paso firme caminando
hacia el fuego inhóspito
del camino detenido;
Los labios yertos. . .
La mirada contenida. . .
Allá,
bellas flores de brillos metálicos.

